¿Quién fue Gabriel?

Dark Void

La historia de un amor
que impactó mi vida.

José López

Capítulo 1

Gabriel.

Él era un chico muy reservado. Aunque constantemente tenía problemas, no era de esa clase de personas que iba por todos lados contando lo que le sucedía para que se compadecieran de él y lo ayudaran. Ni siquiera conmigo, ni nuestros amigos. Todos lo conocíamos muy bien, y aunque nos preocupara un poco, solo nos limitábamos a entenderlo. De ser necesario, le aconsejábamos a nivel general sobre alguna situación para no incomodarlo y que pensara que estábamos interfiriendo en su vida.

Pero… a pesar de las circunstancias, había algo que él jamás cambiaba: haberme elegido sin importarle sus problemas. Y eso no todos lo hacen.

Es difícil explicar cómo fue nuestra relación. Era un poco extraña, pero la sinceridad era algo que nunca faltaba en ella. Por eso, no dudábamos uno del otro. Al fin y al cabo, no nos dábamos motivos para ello. Sin embargo, nuestra vida de pareja no se podía llamar perfecta. Así como dicen que en todo lo malo hay algo bueno y viceversa, nuestro noviazgo tenía un inconveniente: su familia.

Aunque sus padres sabían de nuestra relación, ya que hablamos con ellos desde un principio, ellos aun así mantenían su decisión de que, al cumplir los 21 años, él debía casarse.

En un principio no le dimos mucha importancia. Faltaban 3 años y eso era tiempo suficiente para pensar bien las cosas. ¡Qué ilusos fuimos! De esos tres años, pasaron dos en un abrir y cerrar de ojos. Y lo menos que hicimos fue pensar en el asunto del matrimonio forzado de Gabriel. Al final, Carla se presentó voluntaria para ser quien se casara con él. Aunque todos, incluyendo Gabriel, nos opusimos a esa decisión, pues la vida de ella se vería comprometida a partir de ese momento, terminamos siendo convencidos por sus palabras: ‘Somos amigos de infancia, no es nada del otro mundo’.

Admito que eso a mí me afectaba un poco, pero al no haber solución, y sobre todo que Gabriel no objetó más al respecto, no mencioné más el tema.

Al cabo de unas semanas, recibimos la noticia de que uno de nuestros amigos, haría un viaje fuera de la ciudad. Nos comentó que una de sus recientes aventuras le había conseguido una oferta de trabajo y además aprovecharía para tener unas pequeñas vacaciones y relajarse.

Ninguno de nosotros estuvo de acuerdo con ese viaje, incluso le aconsejamos no ir. Pero él hizo oídos sordos, y se fue. Lo que él no sabía

era que su ‘viaje de trabajo’ y sus ‘vacaciones’ se convertiría en una tragedia. llegó al lugar de su entrevista, quien lo recibió fue su aventura.

Hablaron durante un rato mientras esperaban a quien se suponía lo entrevistaría. Pasaron unos treinta minutos, hasta que finalmente apareció la persona en cuestión. Esa persona lo invitó a pasar a una oficina, y en solo unos segundos nuestro amigo se desmayó. Quien se suponía era su enamorado entró, y en compañía de su colega, sacaron al inconsciente del lugar. ¡Nadie en todo el edificio se alertó por lo ocurrido! Al final, fue asesinado para extraerle sus órganos y traficarlos en el mercado negro. Pero esa información llegó a nosotros luego de que la investigación se llevase a cabo durante un par de meses.

Eso fue algo que nos devastó a todos. Pero esa situación no fue lo único que nos tomó por sorpresa a todos. Era como si lo de nuestro amigo hubiese abierto una Caja de Pandora.

Una noche, Gabriel decidió quedarse a dormir en mi casa. Queríamos dedicarnos tiempo. No era porque nuestra relación estuviese pasando por algún mal momento, sino que a veces ‘respirábamos’ al hablar de todo tipo de cosas o hacer alguna actividad juntos. Incluso simulábamos ser una pareja ya independiente, y nos imaginábamos una vida juntos.

Salimos a tomar algo de aire y caminar por el parque cuando Gabriel recibió una llamada de sus padres.

Su expresión cambió al instante. La sonrisa en su rostro se convirtió en un gesto de preocupación.

Cuando finalizó la llamada, me explicó que sus padres lo habían llamado para saber si José David, su hermano, estaba con nosotros. Que había salido desde muy temprano, y a pesar de la hora, no había aparecido ni se había reportado.

Eso me preocupó también. José no era una persona a la que le gustase estar fuera de casa tan tarde en la noche. Siempre que ocurría algo, buscaba la manera de notificar que se quedaría en casa de algún amigo o que llegaría más tarde de lo habitual, explicando los motivos. Pero esta vez no había sido así. Había salido y no había regresado.

Gabriel me dijo que tenía que irse. Que buscaría a su hermano junto con sus padres. Me ofrecí a acompañarlo, pero él simplemente me dio un beso en la mejilla y me dijo que esperara en casa. Que me mantendría informado. Así que eso hice.

La situación escaló, y llamaron a la policía. Luego de investigaciones y búsquedas, encontraron el cadáver de José David tendido en el bosque, cubierto por algunas hojas. Su cuerpo estaba intacto, no había sufrido

ningún maltrato físico. Sus pertenencias estaban con él, incluso.

ras el levantamiento del cuerpo, se llevaron a cabo los estudios que determinarían la muerte de mi cuñado, pero los resultados no arrojaron nada. Al final, la causa de muerte se convirtió en un misterio.

Nuevamente, el dolor nos invadió a todos. A raíz de eso, lo que quedaba de nuestro grupo se disolvió de manera que al final quedábamos Gabriel, Carla y yo. Gabriel se volvió más callado de lo habitual, pero no por eso nos distanciamos. Debido al lazo que se formó entre nosotros dos, nos mantuvimos juntos. Aunque no lo decía, necesitaba más amor, atención y cariño.

Luego de meses, y que pasara un pequeño periodo prudencial de luto, llegó el día más doloroso para nosotros dos: el matrimonio acordado por sus padres. Él se casaría con Carla... y así lo hizo. Incluso, se mudó a casa de ella, pues era independiente. Y nunca presentó problema en que él viviera con ella.

Una semana después de casarse, Gabriel llegó en la tarde a su nueva casa.

Estaba abatido, y Carla se había dado cuenta de ello. Le ofreció algo de comer, pero él no aceptó. Solo le dijo que quería descansar, y se acostó en la cama. Pensando en mantenerse mentalmente fuerte para sobrellevar esa decisión que sus padres tomaron por él. Y que él, por ahora, no podía cambiarla.

Al cabo de un rato, Carla se acostó a su lado. Tuvo la intención de querer hablar con él, y que pudiera compartir su preocupación, pero fue inútil. Ella no era más que su mejor amiga. Si fuese su novio, quizá habría sido distinto, pero no lo era.

A la mañana siguiente, Gabriel se levantó. Su mente lo estaba matando lentamente. Su cabeza estaba llena de ideas acerca de la posibilidad de terminar enamorándose de Carla, una chica, su amiga… Y de cómo eso afectaría su relación conmigo.

Entre tanto pensar, Gabriel se acerca al vehículo que sus padres le habían dado como regalo de bodas. Antes de subirse a él, comenzó a pensar en todos los buenos momentos en los que había pasado conmigo hasta ahora.

Y en qué hubiese pasado si no hubiese obedecido la decisión de sus padres.

Quizá ahora sería más feliz a pesar de que su familia no le hablase.

Subió al auto y, tras encenderlo, comenzó a conducir. Luego de unos minutos conduciendo, pidió disculpas al aire, y luego de eso cambió de carril, aceleró, se estrelló con un camión de color blanco. Su muerte fue instantánea… * cuánto tiempo había transcurrido desde que recibí aquella desgarradora noticia. Solo sé que un día, me encontraba caminando con un rumbo aparentemente desconocido mientras iba rodeado de unas personas vestidas de negro. No me detuve a observar el entorno, pero algunas pequeñas cosas que entraban a mi vista se me hacían parecidas a uno de los institutos a los que fui en la infancia. Pero eso no me importaba.

Todo había sido absorbido por un dolor en mi pecho que, a pesar de todo el tiempo que había pasado seguía presente con la misma intensidad de la primera vez. Eso me hacía querer gritar, llorar. Pero aunque me esforzara, y la tristeza me inundara grandemente, no se formaba ni una sola lágrima.

Era como si ahora que se había ido la única persona con la que podía ser yo, con la que podía ser completamente vulnerable porque sabía que me encontraba a salvo, en mí se hubiese formado una especie de coraza. No me sorprendería que un día cualquiera todo eso que estaba acumulado en mi interior terminase acabando conmigo. Maldición, extrañaba a Gabo. A José David, a Carla. A todos.

Pero ninguno estaba. Ni siquiera Carla. Después de la muerte de Gabo, ella decidió dejar la ciudad. No dio explicaciones. Un día simplemente ya se había marchado.

Cuando nos detuvimos en el camino junto a un árbol, me acerqué a los padres de Gabriel. Su odio hacía mí seguía presente. No lo decían, pero era claro que pensaban que yo era el culpable de todas las tragedias que le ocurrieron a su familia. Y no los culpo, en cuestión de meses perdieron a sus dos hijos. Situándome en su lugar, quizá yo habría llegado a pensar así. Encontrar un culpable para descargar mi dolor.

Lo único que dijeron era deseaban que Gabriel estuviese con ellos y no yo.

Que a pesar de todas las circunstancias y conflictos que tuvieron con él, su presencia les aportaba alegría.

Escuchar esas palabras agravó más mi dolor, pero no por eso guardé silencio. Forcé algunas palabras. Ningún saludo ni palabras agradables. No eran necesarias frente a esas personas. Simplemente me limité a decir que no era mi culpa. Quería mostrarme diferente, pero como no había salido de mi dolor, me costaba. Que esos días no habían sido fácil, y que

trataran de entenderme.

La madre de Gabriel me habló con severidad. No habían pasado días. Sino casi cinco años desde ese trágico día. Que todos esos años había seguido su vida lo más normal que le era posible debido a un tratamiento que estaba recibiendo. comenzó a decir más cosas, sabía que eran con desprecio, pero no lograba escucharla. Me distraje por completo. Parecía como si hubiese notado algo de repente.

De inmediato miró hacia el cielo, y pregunté como si hubiese alguien allí: '¿Esto es un sueño? Si es así, por favor, permite que Gabriel y José David regresen aquí, como si nada hubiese pasado'.

Al mismo tiempo comencé a pedir que no despertarme de ese sueño. No me interesaba más nada. Ni los padres de Gabriel ni el resto de personas que estaba allí a mi alrededor.

Por suerte, no ocurrió lo que temía. Al contrario, mi atención se desvió a algo que se movía a mi derecha. Eran dos siluetas. Estaban muy lejos, y el brillo del sol no me dejaba distinguir mucho, pero si me di cuenta de que estaban acercándose.

Luego de uno dos minutos, pude distinguir quiénes eran. La primera figura era la de José David.

¡Cielos, me costaba creerlo! En cuanto a la segunda… Gabo. Su nombre salió como un murmullo.

José David se acercó a su familia. Estaban en un estado de sorpresa. No podían reaccionar ante lo que veían sus ojos. Pero al cabo de unos instantes, él abrazó a su mamá.

En cuanto a Gabriel, fue directo hacia mí. Sonreía. Vi su expresión y rompí en llanto. Él me abrazó, acarició mi cabello. Besé su mejilla. Y sin dejar sus brazos, comencé a rogarle al cielo que mi historia con Gabo continuase. Pero sin ningún tipo de tragedia. Que fuese un sueño donde siempre estuviera con él… Luego de eso, desperté.

*

No hubo sueño más doloroso para mí que este. Al despertar, lo primero que hice fue redactar todo lo que pude, pues estaba olvidándolo lentamente. Los días siguientes a este sueño estuvieron llenos de tristeza. Como si yo realmente hubiese perdido un amor de manera trágica.